

Escuela de Agentes de Pastoral
Diócesis de Plasencia

FORMACIÓN ESPECÍFICA

CÓMO VIVIR LA FE EN LA FAMILIA ACTUAL

La Escuela de Agentes de Pastoral es un servicio de la Diócesis que pretende ofrecer a los agentes de pastoral una formación cristiana básica e integral para responder a los desafíos de nuestro tiempo; la capacitación necesaria para desarrollar una tarea educativa y evangelizadora en la Iglesia y en la sociedad; y el acompañamiento a todos aquellos que están comprometidos en los diversos ámbitos de la vida eclesial y pública (Sínodo Diocesano I, 12, 48).

DESTINATARIOS

Todas aquellas personas que, por iniciativa propia o enviadas por su parroquia, arciprestazgo u otras asociaciones e instituciones diocesanas, quieran profundizar en el conocimiento de la fe; descubrir y alimentar el compromiso socio-político; y/o asumir la responsabilidad de animar y coordinar las acciones pastorales en sus diversos niveles.

PROYECTO DE FORMACIÓN FORMACIÓN BÁSICA

Las materias a desarrollar son:

- Sagrada Escritura
- Cristología
- El Dios de Jesucristo
- Eclesiología
- Antropología teológica
- Moral cristiana
- Doctrina social de la Iglesia
- Teología de los sacramentos
- Teología del laicado y de la acción pastoral
- Síntesis teológica

FORMACIÓN ESPECÍFICA

Las materias a desarrollar serán las ofrecidas por las delegaciones y secretariados diocesanos para la capacitación teórico-práctica de responsables de las diversas acciones pastorales.

INFORMACIÓN

Dirigirse al sacerdote de tu parroquia, o a la Secretaría de la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral. Obispado de Plasencia. C/. Plaza de la Catedral, s/n. 10600 Plasencia (Cáceres). Teléfonos: 927 41 16 12; 659 83 32 22; email: escuelaagentes@diocesisplasencia.org.

FORMACIÓN ESPECÍFICA

**CÓMO VIVIR LA FE
EN LA
FAMILIA ACTUAL**

**Escuela de Agentes de Pastoral
Diócesis de Plasencia**

ÍNDICE

Introducción	7
Bibliografía	9
Método de trabajo	11
Sesión 1. La transmisión de la fe	13
Sesión 2. Aproximación a la realidad religiosa de las familias	19
Sesión 3. Dificultades y posibilidades de la familia	24
Sesión 4. Condiciones básicas para vivir la fe en la familia	29
Sesión 5. La oración en familia	34
Sesión 6. La educación de la fe en la familia	39
Epílogo	45

INTRODUCCIÓN

El papa Benedicto XVI, con su carta apostólica “Porta fidei”, ha convocado el “Año de la fe”, que comienza el 11 de octubre de 2012.

Este material titulado “Cómo vivir la fe en la familia actual”, pretende ser un medio sencillo que ayude a cultivar el don de la fe en el ámbito familiar y en los agentes de pastoral (familia, catequistas...) que realizan una tarea educadora y evangelizadora en este ámbito u otro parecido; las siguientes sesiones, con el fin de favorecer este objetivo, quieren ayudar a:

- 1.** Descubrir la importancia del proceso de transmisión de la fe; valorar los nuevos modelos familiares que están surgiendo y la influencia de esta nueva situación en este proceso; potenciar algunos factores básicos en el proceso de transmisión de la fe; y ofrecer dónde se pueden encontrar hoy estas situaciones (relaciones personales profundas, grupos vitales abarcables, los pobres...). *(Sesión 1)*
- 2.** Profundizar en la situación compleja de la realidad religiosa de las familias; valorar las diversas actitudes de los padres (despreocupación, desorientación, cobardía y miedo, padres con conciencia y responsabilidad...) y ofrecer algunas valoraciones que hacen los hijos de este proceso. *(Sesión 2)*
- 3.** Ofrecer algunas dificultades que ofrece hoy la familia en este proceso (falta de comunicación, desacuerdo entre padres e hijos, dificultad de educar en la fe...) y también algunas posibilidades (la familia ofrece al niño el ámbito primario de personalización de la vida, la familia ofrece al niño el suelo religioso y de valores unidos al afecto...). *(Sesión 3)*
- 4.** Cultivar algunas condiciones básicas para vivir la fe en la familia: la experiencia de amor entre los padres; el afecto de los padres hacia los hijos; el clima de comunicación familiar; la coherencia entre lo que se dice o pide a los hijos, y lo que se hace; una fe comprometida y más compartida; la convivencia entre miembros creyentes y no creyentes en la unidad familiar... *(Sesión 4)*
- 5.** Ofrecer medios para hacer posible la experiencia de la oración en familia hoy; animar a encontrar nuevos modos y nuevo estilo para compartir la fe en la familia y hacer oración familiar; hoy se destaca la importancia de la oración de la pareja, crear un clima familiar apropiado, hacer la experiencia de enseñar a orar y cómo hacerlo, la relación que hay entre familia y el domingo cristiano. *(Sesión 5)*
- 6.** Tomar conciencia de que el clima familiar es necesario para interiorizar el mensaje religioso que el niño recibe en la catequesis o en colegio; ofrecer algunos objetivos de la educación en la fe; señalar algunas pautas de actuación (cultivar la responsabilidad, el testimonio...) e indicar algunos puntos básicos hoy para la educación cristiana de los hijos (conocer el mundo de los hijos y su círculo de amigos, la valoración contrastada de la televisión y de internet, el uso del dinero, la catequesis familiar parroquial...) *(Sesión 6)*
- 7.** Epílogo: recoge algunas Orientaciones pastorales (OP) y Propuestas operativas (PO) del X Sínodo diocesano sobre la pastoral familiar.

En cada sesión oramos, leemos, profundizamos y llevamos a la práctica en nuestra parroquia, arciprestazgo y diócesis lo que vamos descubriendo.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV., ¿Cómo transmitir la fe hoy? Escenarios y desafíos para la nueva evangelización, en revista Sal Terrae, Junio 2012 - tomo 110/6 (n. 1.168).
- AAVV., El desafío de la nueva evangelización. Impulsos para la revitalización de la fe, Sal Terrae, Santander 2012.
- AAVV., Transmitir la fe. Condiciones y ámbitos, Sal Terrae, octubre 1997-Tomo 85/9 (n.1.005).
- BASURKO, X., La familia y la dinámica sacramental de los hijos, en Phase. n. 203 (septiembre-octubre 1994, 387-402).
- BOIX. J., La familia: ámbito de evangelización, en Phase, n.203 (septiembre-octubre 1994), 398, 424-426.
- Caminos para la fe, CCS.
- Conferencia Episcopal Española. Directorio de la Pastoral Familiar de la Iglesia en España (2003); La familia, Santuario de la vida y Esperanza de la sociedad (2001).
- Congreso "Parroquia Evangelizadora". (Actas), Madrid 1986.
- DUCH, L., La crisis de la transmisión de la fe, PPC, Madrid 2009.
- ELIZONDO, F., "Las mujeres y la transmisión de la fe", en (Instituto Superior de Pastoral) La transmisión de la fe en la sociedad española, Verbo Divino, Estella 1991.
- GARCIA DE DIOS, J.M., Calidad del cristianismo y educación familiar en la fe, en Misión Abierta, n. 1 (1991), p.57-64.
- GONZÁLEZ-ANLEO, J., Cómo son nuestras familias cristianas, en Sinate, n. 105 (1994).
- GONZALEZ BLASCO, P. - GONZÁLEZ-ANLEO, J., Religión y sociedad en la España de los 90, SM, Madrid 1992.
- GONZÁLEZ-CARVAJAL, L., Evangelizar en un mundo poscristiano, Sal Terrae, Santander 1993.
- ICETA, M., Vivir en pareja. Hacia una espiritualidad conyugal, Madrid 1990; Hogares en oración. 25 esquemas de oración familiar, Madrid 1979.
- JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Familiaris Consortio, 1981.
- MARTÍN VELASCO, J., La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea, Sal Terrae, Santander 2.002 (2ª ed.), 48-55.
- MARTINEZ CORTÉS, J., Posibilidades reales de educar en la fe por parte de las familias cristianas, en Sinate, n. 105 (enero-abril 1994), 55-85; El impacto de los cambios en la socialización de la fe de los españoles, en Sal Terrae, Octubre 1997- tomo 85/9 (n. 1.005), 717-728.
- MARTINEZ, M., El crecimiento de la fe en la comunidad familiar, en La educación de la fe, un reto para la familia creyente, Bilbao 1991, 35-55.
- OTAMENDI, P., La familia, ¿protagonista de la educación en la fe hoy?; en La educación en la fe, un reto para la familia creyente, Bilbao 1991, 20-21, 928.
- PAGOLA, J.A., La familia, "escuela de fe". Condiciones básicas, en Sal Terrae, Octubre 1997- tomo 85/9 (n. 1.005), 743-754.
- PASTOR, G., Familia y transmisión de valores, en Misión Abierta, n. 1 (1991), 23.
- PABLO VI, Evangelii Nuntiandi, Exhortación Apostólica, 1975, 71.
- PEDROSA, V., La familia cristiana, "lugar" de oración y celebración de la fe, en La educación en la fe un reto para la familia creyente, Bilbao 1991.
- Revista Orar, nn. 81-82, p. 62-6412 (Un estilo de orar en familia: La oración diálogo).
- ROF CARBALLO, J., Violencia y ternura, Madrid 1988.
- SÁNCHEZ, M., Cuando los maridos no creen..., en Misión Abierta, n. 1 (1991), 91-96.
- SASTRE, V., Zonas conflictivas entre el mundo moderno y la familia cristiana, en La familia como urgencia educativa, Madrid 1982, 33.
- VALDIVIA, C., "La familia", en (F.A. Orizo y J. Elzo [eds.]) España 2000, entre el localismo y la globalidad, SM, Madrid 2000.
- Vivir de fe en la vida diaria, CCS.

MÉTODO DE TRABAJO DE CADA SESIÓN

1. El material de las sesiones, que cada persona ha recibido con antelación, puede ser leído y trabajado antes de la reunión de forma individual o en grupo, dependiendo de las posibilidades de cada persona.

En la preparación previa se trata de:

- a. Leer el **punto 1 “Nuestra realidad”**. En este punto se hacen algunas afirmaciones y/o preguntas que intentan sugerir, provocar, animar el diálogo en grupo. Se trata de reflexionar sobre estas afirmaciones y/o preguntas para compartir nuestro parecer en la reunión de grupo.
- b. Leer el **punto 2 “Iluminación de nuestra realidad”** y señalar las cuestiones que no quedan claras, y las cuestiones que más te llaman la atención.
- c. Responder, si se puede, a las preguntas del **punto 3 “Contraste pastoral”**.
- d. Preparar alguna petición o acción de gracias, si el **punto 4 “Oración”** así lo indica.

2. La sesión de trabajo en grupo tiene las siguientes partes y sigue el orden que a continuación se indica:

a) **Nuestra realidad**

Comunicamos nuestro parecer o valoración sobre las afirmaciones y/o preguntas ofrecidas con el fin de partir en cada sesión de nuestra realidad.

b) **Iluminación de nuestra realidad**

Después de leer el contenido de la “Iluminación” expresamos en el grupo las cuestiones que no nos han quedado claras y aquellas que más nos llaman la atención. El/la profesor/a aclarará los aspectos que sean necesarios y resaltaré aquello que considere oportuno y conveniente.

c) **Contraste Pastoral**

Compartimos las respuestas a las preguntas que se plantean con el objetivo de hacer realidad los aspectos, actitudes, acciones que vamos descubriendo.

d) **Oración**

Este espacio pretende que a través de la oración, en sus diferentes formas, vayamos uniendo la fe con la vida. Acoger lo que vamos descubriendo como un regalo de Dios que es posible y realizable con la experiencia de la fe.

COMPROMISO

Este año de la fe, por ser como muy personal o familiar, podemos hacer al terminar cada sesión un compromiso, ya que la acción educa y en la próxima sesión podemos comenzar revisando este compromiso: ¿qué he hecho; cómo me he sentido; qué he conseguido; cómo me ha ayudado a unirme más Dios...?

CÓMO VIVIR LA FE EN LA FAMILIA ACTUAL

1ª SESIÓN

La transmisión de la fe

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

1. La transmisión de la fe
 - 1.1. La familia en el proceso de la transmisión de la fe
 - a. Derrumbamiento de la familia tradicional y aparición de nuevos modelos de familia
 - b. Influencia sobre la transmisión de la fe de la nueva situación de las familias
 - c. Otros factores decisivos en el proceso de transmisión de la fe
 - d. ¿Dónde se pueden encontrar hoy estas situaciones?

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.
2. Podemos estar desconcertados ante las dificultades de transmitir la fe a las nuevas generaciones de niños, adolescentes, jóvenes...

Pero en esta situación estamos invitados a vivir esta experiencia con esperanza en Dios que va por delante. Y también estamos invitados a descubrir las posibilidades que tenemos a nuestro alcance si acogemos el cambio de actitudes que vamos a tratar en esta sesión.

3. Este salmo es un cántico de Moisés. (Dt. 32,1-12) ¿cómo transmite Moisés la fe a su pueblo?

Primero leemos esta breve monición al cántico, luego uno lee el cántico. Y después cada uno repite las frases que más descubran la presencia de Dios en la vida de los hijos.

- Moisés puede transmitir la fe a su pueblo desvelando a Dios en la vida cotidiana, y lo puede hacer porque le ha acompañado día y noche a su pueblo, como los padres, o los abuelos a sus hijos.
- Viven con ellos lo cotidiano y como lluvia que cala...o en los momentos de debilidad Dios es su roca... o en el pecado portándose mal, en el recuerdo de los tiempos buenos...Dios siempre puede ser reconocido como el águila que cuida de sus polluelos.

Oíd, cielos, y hablaré;
y oiga la tierra los dichos de mi boca.

De mayo mi enseñanza caiga como la lluvia,
mi discurso destila como el rocío,
como la suave lluvia sobre la hierba,
y como las gotas sobre la pradera.

Porque yo proclamaré el nombre del Señor.
Engrandeced a nuestro Dios!

El Roca, cuya obra es perfecta,
porque todos sus caminos son rectitud:
un Dios fiel, sin engaño, justo y recto es él.

Sus hijos degenerados se han ocupado
de manera corrupta con él;
una generación torcida y perversa.

¿Así pagáis al Señor, pueblo necio e insensato?
¿No es él tu padre que te creó,
que te hizo y te estableció?

Acuérdate de los tiempos antiguos,
considera los años pasado;

pregunte a su padre, y él te declarará;
tus ancianos, y ellos te lo dirán.

Cuando el Altísimo dio a las naciones su herencia,
cuando hizo dividir a los hijos de la tierra,
fijó las fronteras de los pueblos
según el número de los hijos de Dios.

Porque la porción del Señor: es su pueblo,
Jacob su parte de heredad.

Él lo sostuvo en tierra de desierto,
en la horrible soledad del desierto;
él le protegió y cuidó de él;
lo guardó como a la niña de sus ojos.

Como el águila despierta su nidada
y revolotea sobre sus polluelos,
extiende sus alas, los toma,
y los lleva sobre sus plumas en el aire,

De manera que sólo el Señor le guíe,
y ningún dios extraño estaba con él.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

1. La transmisión de la fe

Estamos viviendo un *cambio importante en la forma de realizar la transmisión de la fe*. Hoy hay una pluralidad de formas nuevas de transmisión de la fe que producen una pluralidad de formas de recepción que origina formas variadas de ser cristianos entre los destinatarios de la transmisión.

Hoy hay una llamada a sustituir la transmisión de la fe bajo la forma de la *herencia* por la transmisión de la fe bajo la forma de la *propuesta dirigida personalmente a la persona*, y que reclama de ella una acogida y una apropiación personales.

La transmisión de la fe consiste en *ayudar al sujeto a prestar atención, a tomar conciencia y a consentir a una Presencia con la que ese sujeto ha sido ya agraciado*: esa presencia originante de Dios y de su gracia que hace de él un sujeto creado a imagen de Dios y dotado de una fuerza divina de atracción que le inscribe en el horizonte sobrenatural de la gracia.

La transmisión de la fe, como la fe misma, es una *tarea difícil y compleja*. Para realizar la transmisión de la fe *necesitamos ayuda*. El sujeto de la transmisión de la fe son las *comunidades cristianas vivas*, insertadas en medio de la sociedad en la que viven y dando allí testimonio, con su forma alternativa de vivir, del amor de Dios a las personas. Hay también muchas *personas anónimas* cuya manera de vivir está haciendo presente a Dios y su amor y difunden así el aroma de Cristo, hacen más creíble el nombre cristiano y, de ese modo, colaboran en la transmisión hoy del cristianismo.

1.1. La familia en el proceso de la transmisión de la fe

La familia desempeña en la transmisión de la fe un papel fundamental y la familia tiene mucho que ver en la crisis de la transmisión religiosa. También las familias son un lugar sensible en el que repercuten unos factores sociales y culturales que ellas no dominan, y que sin embargo, se ven envueltas en ellos.

a. Derrumbamiento de la familia tradicional y aparición de nuevos modelos de familia

El punto de partida de cualquier consideración del problema es la constatación del cambio radical y rápido que ha vivido las familias de los países occidentales en el siglo XX. El derrumbamiento de la familia tradicional, según muchos sociólogos actuales, toda ella orientada a la reproducción de la vida y la transmisión, de generación en generación, de un patrimonio biológico, material y simbólico, constituye quizás el factor central de esta disolución del imaginario de la continuidad, núcleo de la “crisis religiosa moderna” y, en especial, de la “crisis de la transmisión de la fe”.

Aspectos de la transformación que estamos viviendo son los cambios introducidos por los nuevos usos y las nuevas legislaciones en materia familiar: legalización del divorcio, despenalización del aborto, reconocimiento social y legal de las familias monoparentales, progresiva reducción de las tasas de natalidad, elevación de la edad media del matrimonio, aumento de la tasa de divorcios... Estos cambios inducen a la vez que expresan transformaciones importantes de orden cualitativo en la comprensión misma de la familia. El individuo, la pareja y su relación, el desarrollo personal de la mujer y el varón y su felicidad presente ocupan el primer lugar de los intereses de los cónyuges. De la familia se espera, ante todo, que se consagre a la satisfacción de las necesidades emocionales y afectivas vividas en el presente, sin que prime la consideración del linaje y su continuidad, ni ocupen el primer lugar de sus intereses la estabilidad y la continuidad familiares.

Estos cambios no han hecho disminuir ni la importancia ni el aprecio por la familia, que ocupa en las encuestas de opinión el primer lugar de la estima de los sujetos. La familia representa hoy para el 99% de los españoles uno de los valores más importantes. La familia sigue siendo el grupo social de referencia para las personas de todas las edades. Pero es evidente que se trata de un nuevo modelo de familia. Frente a la “familia histórica”, caracterizada por la articulación entre la solidaridad afectiva y “un pacto de continuidad asumido por sus miembros, van imponiéndose la “familia fusional”, caracterizada por el intercambio de los intercambios afectivos, extremadamente vulnerable al desencantamiento del sentimiento amoroso, y la “familia club”, caracterizada por la autonomía concedida a los individuos que la componen y que descansa sobre la evaluación realista de las ventajas y las limitaciones de la vida en común.

En este marco general de la evolución de la familia se inserta otra serie de hechos que afectan de forma decisiva a la vida religiosa de la misma e influyen, por tanto, en las posibilidades de acción de las familias como órgano de transmisión a sus hijos de la vida religiosa y de la fe.

b. Influencia sobre la transmisión de la fe de la nueva situación de las familias

Los estudios sobre la situación religiosa a lo largo de varios decenios y la correlación de sus resultados con la religiosidad de las diferentes franjas de edades permiten conocer con relativa precisión las peculiaridades religiosas de las diferentes generaciones y el posible influjo de las mismas en la evolución de los resultados en relación con la transmisión de la fe. Estos estudios permiten establecer una correlación entre el acceso al matrimonio y a la condición de padres y educadores y, por tanto, de agentes de la posible transmisión, de la generación que sufrió la crisis religiosa consiguiente al cambio de los años sesenta y setenta del siglo XX y la evolución negativa de la religiosidad de los jóvenes de los años posteriores. Un estudio del comienzo de los años noventa se refería a tres generaciones de españoles:

- 1ª.- la del nacional-catolicismo, que comprende a los nacidos antes de 1944;
- 2ª.- la del Concilio Vaticano II, que abarca a los nacidos entre 1944 y 1963;
- 3ª.- la del cambio, a la que pertenecen los nacidos entre 1964 y 1974.

Esta última es caracterizada en el estudio como *primera generación cuya socialización está marcada*

por la secularización de la sociedad; en ella *predomina el grupo de indiferentes y ateos*, muy por encima de los católicos practicantes. Esta tercera generación tiene aproximadamente la mitad de católicos practicantes, en cualquier grado, que el grupo de mayores de 60 años, *y ha triplicado el porcentaje de indiferentes y ateos* en relación con ese mismo grupo: 42,6% frente a 14,6%.

A partir de estos datos preveían los autores del estudio un nuevo factor negativo de religiosidad juvenil, originado por las deficiencias y dificultades añadidas a la socialización religiosa familiar, factor inducido, sobre todo, por la entrada en escena de una *generación de madres secularizadas*. Esas deficiencias se deberían, por una parte, *al acceso en mayor número de las madres de esa generación al trabajo fuera del hogar, con menores posibilidades de desarrollar su influencia en la educación de los hijos*; y, por otra, a su *mayor alejamiento de la religión y su orientación hacia formas de religiosidad críticas frente a la institución de la Iglesia*, configuradas de forma desregulada, a partir de preferencias personales, y entendidas prioritariamente como un factor más al servicio de la realización personal, para sí mismas y, por tanto, también para sus hijos.

Las previsiones de este estudio aparecen confirmadas en los estudios más recientes. Así, Jóvenes españoles'99, tras referirse a tres crisis (las del 1960-70, 1970-75 y 1994-99) que se han saldado con fuertes descensos del nivel de la religiosidad juvenil, y tras aludir como factores que los han producido a los desarraigos y dislocamientos de la urbanización acelerada, el desfundamiento del modelo del nacional-catolicismo, el impacto de las ideologías de la modernidad a partir de los años setenta, la deficiente recepción del concilio Vaticano II y la secularización, junto con la ola de progresismo y permisividad de los años ochenta, se refieren, en el caso de la juventud que aparece en el último informe, al *agotamiento de la socialización religiosa de los jóvenes, que ha hecho que los jóvenes actuales ingresen en la juventud con la identidad católica muy debilitada y aterricen en el planeta juvenil con un capital religioso notablemente disminuido*. La debilidad de la socialización va unida a la no influencia religiosa de la primera generación de padres secularizados, que ya no transmiten ideas ni actitudes religiosas a sus hijos. La secularización incipiente en los años sesenta y setenta, concluyen los autores del estudio referido, se ha ido consolidando y ha descompuesto la *memoria religiosa colectiva*, que forma parte de toda religión establecida, basada en acontecimientos fundantes, cuya vigencia para regular el presente y orientar el futuro depende de la memoria actualizada por la transmisión.

Estos juicios se ven confirmados por hechos como la escasa valoración de lo religioso por los adultos, reflejada de forma convergente en diferentes estudios. Así, en un estudio sobre los valores, ideales e intereses de la sociedad española, y en una relación de seis de esos valores, sólo el 4% de los españoles se refiere a la religión, en último lugar de la escala. En otro estudio, en un listado de once "cualidades que inculcar a los niños, sólo el 27% citaba la religión; y en otro sobre los valores que fomentan las familias, el *sentido religioso* aparece en último lugar. Este, concluyen los autores del estudio en cuestión, *es el legado de los adultos a los jóvenes: un soberano desinterés por la religión y el sentido religioso*.

A estos datos se puede añadir que es posible que en los últimos años los padres de la generación del cambio se hayan visto ayudados en las tareas educativas de los hijos por la generación anterior, la de los abuelos y, sobre todo, las *abuelas*, menos afectadas por la crisis y que probablemente han paliado los efectos negativos de la falta de transmisión por los padres jóvenes. *La desaparición de estas ayudas en los próximos años hace prever, por tanto, una situación todavía más negativa para la transmisión de la fe en la sociedad española de los próximos años*.

Lo primero que una familia tiene que hacer para transmitir la fe es vivir la fe cristiana. Porque "Dios" es una palabra para la invocación y para orientar una praxis determinada. Encontrarse con Él, hacer la experiencia de su presencia es aprender a vivir divinamente la vida diaria. Esta vida cotidiana, vivida divinamente, es la mejor palabra de que disponemos para "decir Dios" con pleno sentido. **c.**

Otros factores decisivos en el proceso de transmisión de la fe

La insistencia en la familia no puede hacernos olvidar que *existen otros factores decisivos en el proceso de transmisión de la fe*, que conforma una forma de vida de acuerdo con unos valores llamados a transformar el conjunto de las relaciones humanas.

La transmisión eficaz del cristianismo requiere *determinados condicionamientos sociales*. Para poder

haber transmisión de la fe son necesarias unas *relaciones basadas en vínculos interpersonales sólidos y duraderos*, más allá de las meras relaciones funcionales. Estas relaciones pueden producir *procesos personales de identificación* como los que se realizan en el encuentro de personas concretas que tratan de llevar sinceramente la práctica del cristianismo a su vida diaria y están dispuestos a hablar de ello con los demás y a darles testimonio. La familia ofrece un *lugar propicio* en la medida en que permite alcanzar una *identidad de interacción capaz de dar lugar a identificaciones estables*. Pero hoy se señalan algunas carencias de la familia para imponer formas básicas de relación frente al tipo dominante de relaciones sociales.

Aunque las relaciones con los padres sean indispensables para el desarrollo personal, es también imprescindible para el niño, y sobre todo para el adolescente, lanzado a esa edad a nuevas relaciones al margen de la familia, *que se encuentren*, fuera del ámbito familiar *con personas que piensen, hablen, vivan y actúen como cristianos*.

De ahí que uno de los problemas básicos para la transmisión de la fe sea encontrar hoy:

- unas *situaciones sociales suficientemente intensas y estables de las que puedan surgir relaciones personales capaces de favorecer la asimilación de los valores cristianos*;
- * unas *relaciones personales que no sean superficiales*, porque es la hondura del alma de la persona donde están las preguntas, las resistencias, el sufrimiento, las alegrías...

d. ¿Dónde se pueden encontrar hoy estas situaciones?

1. En las *relaciones personales profundas*.

2. En los *grupos vitales abarcables*, que constituyen el medio para que surjan y se desarrollen estas relaciones personales profundas. De ahí que las formas sociales más apropiadas para la transmisión de la fe se sitúen entre la familia, la Iglesia como institución (parroquia, grupo de catequesis, tiempo libre, asociaciones y movimientos apostólicos (Acción Católica...) y familias... y las grandes instituciones sociales. Esos *grupos* son las *comunidades*: su situación estructural en la intersección de la esfera privada y pública las convierte en el lugar social privilegiado, en medio por excelencia para la transmisión del cristianismo como forma de vida y sistemas de valores a las generaciones futuras.

3. En los *pobres* que siguen evangelizándonos, en los *jóvenes* que son sensibles al sufrimiento de los ancianos, enfermos, drogadictos, alcohólicos, minusválidos, el trabajar con ellos como voluntarios, acercarse a ellos, integrarles en los campamentos, o en sus pandillas o grupos...

Por eso, el *Capítulo IV* de nuestro X Sínodo "*Situaciones de pobreza y respuesta de la Iglesia*" alienta a una pastoral familiar abierta a la opción por los pobres como camino de transmitir la fe a los hijos. Aquí puedes consultar las Orientaciones Pastorales y Propuestas Operativas que ofreció nuestro X Sínodo sobre este asunto; y otras muchas Orientaciones Pastorales y Propuestas Operativas que hizo el Sínodo sobre la pastoral familiar.

Esta información está a tu disposición en la página web de la diócesis www.diocesisplasencia.org en la sección "*Formación*", situada a la derecha de la pantalla y dentro de ésta tienes que pinchar en la pestaña "*Documentos diocesanos*", donde aparecerá la posibilidad de descargar el documento "*Constituciones Sinodales*".

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Es importante la colaboración entre los padres y la parroquia (sacerdotes, catequistas, monitores...); entre los padres de los niños y de los jóvenes que están en algún grupo de la parroquia y la parroquia.

¿Qué familia no puede ir a visitar algún vecino enfermo, o ir habitualmente a alguna residencia de ancianos, o minusválidos?

¿Quién no tiene un abuelo mayor... y puede encargar a los hijos de alguna tarea a favor de ellos, y hablar de lo que descubren, o hablar de lo que precisan los enfermos, de las necesidades que tienen,...de cómo se sienten ellos, como niños o jóvenes que sirven, o de cómo Dios los ama a través de los cuidados médicos, de los trabajadores, de la familia, de los niños...?

4. ORACIÓN

Yo me atengo a lo dicho

Yo me atengo a lo dicho:
La justicia,
a pesar de la ley y la costumbre,
a pesar del dinero y la limosna.
La humildad,
para ser yo, verdadero.
La libertad,
para ser hombre.
Y la pobreza,
para ser libre.
La fe, cristiana,
para andar de noche,
y, sobre todo, para andar de día.
Y, en todo caso, hermanos,
yo me atengo a lo dicho:
¡La Esperanza!

COMPROMISO

Este año de la fe, por ser como muy personal o familiar, podemos hacer al terminar esta sesión un compromiso, ya que la acción educa y en la próxima sesión podemos comenzar revisando este compromiso.

CÓMO VIVIR LA FE EN LA FAMILIA ACTUAL

2ª SESIÓN

Aproximación a la realidad religiosa de las familias

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

2. Aproximación a la realidad religiosa de las familias
 - 2.1. Situación compleja
 - 2.2. Actitudes de los padres
 - 2.3. ¿Qué dicen los hijos?

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Compromiso

- ¿Qué he hecho?
- ¿Cómo me he sentido?
- ¿Qué he conseguido?
- ¿Cómo me ha ayudado a unirme más a Dios...?

2. De pronto nos hemos dado cuenta que:

- Europa esta dejando de ser cristiana;
- la secularización ha llegado a las familias, a los pueblos, a los barrios;
- se lleva el no ser cristiano;
- hay cierto acorralamiento a lo cristiano; y los mismos cristianos lo llevan a su interior.

Y lo más grave es que, con frecuencia, no sabemos cómo evangelizar.

3. Salmo 126

Algunas notas para entender este salmo:

- Sin la bendición de Dios nuestro trabajo será inútil.
- Incluso cuando el hombre no trabaja, Dios continua actuando silenciosamente.
- Los hijos evangelizados son saetas que llegan con el evangelio a los nuevos “patios de los gentiles”, es decir allí donde no hay fe.

Salmo 126 “*Si el señor no construye la casa*”

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

No es sencillo tratar de la vivencia de la fe en la familia actual cuando sigue creciendo la indiferencia religiosa en nuestra sociedad y cuando mucha gente dice que la familia está en crisis.

¿Qué podemos hacer que no estamos haciendo?

La familia es el lugar donde se juega, en gran parte, la fe o la increencia del futuro; y lugar donde los padres pueden actuar de manera más eficaz para recuperar y renovar la fe.

2. Aproximación a la realidad religiosa de las familias

¿Cómo se vive lo religioso en nuestras familias?

- a. La crisis de fe en la sociedad actual ha afectado a la familia, en ella influye toda realidad social.
- b. Se ha ido perdiendo el *ambiente creyente* familiar: Desaparición de signos religiosos y costumbres cristianas, apenas se habla de religión, es raro que la familia se reúna para compartir su fe o hacer oración.
- c. La familia va dejando de ser una *escuela de fe*, y suele transmitir indiferencia y silencio religioso.

2.1. Situación compleja

La situación es variada y compleja al acercarnos a la familia concreta.

- a. Hay familias que *mantienen viva su identidad cristiana*. Padres con sensibilidad religiosa y pre-

ocupación de la educación cristiana de sus hijos. La fe es factor importante en su hogar. Son familias que, si encontraran apoyo de la parroquia, vivirían la fe de forma actualizada y harían de su hogar un lugar de vivencia gozosa del evangelio.

- b.** Hay familias donde *uno de los cónyuges tiene sensibilidad religiosa* –poca o mucha– y *el otro no*. Por lo general, son hogares en los que, poco a poco, se va perdiendo el ambiente cristiano.
- c.** Hay familias donde *los dos cónyuges se han alejado de la práctica religiosa y viven instalados en la indiferencia*. Lo religioso está *excluido* del hogar. Sólo aparece en algunos momentos: bautizo del hijo, primera comunión, cuando el hijo asiste a la catequesis o lleva a casa un tema de religión para estudiar o una ficha para rellenar. En algunos de estos hogares la abuela sigue desempeñando una influencia religioso-educativa en los nietos.
- d.** Hay familias donde *los padres adoptan una postura de rechazo a lo religioso y evitan que sus hijos tengan una iniciación cristiana*. En ese hogar lo religioso sólo aparece para ser objeto de crítica, ataque o burla.
- e.** Hay *familias con problemas* que absorben totalmente su atención de manera que el planteamiento religioso queda como *aparcado* o *ahogado* (crisis de separación de los esposos, falta de comunicación, angustia económica, fuertes conflictos con los hijos...).

- a. ¿Qué situación crees tú que se da más en las familias de nuestro pueblo o de las familias que tú conoces?**
- b. ¿Qué situación de las descritas crees tú que se da en tu familia?**
- c. ¿Qué otras situaciones se están viviendo y no se han descrito?**

2.2. Actitudes de los padres

- a. Despreocupación.** Preocupa: puesto laboral; carrera y futuro de hijos; bienestar familiar; disfrute de la vida... La vivencia de la fe queda relegada a un segundo lugar.
- b. Desorientación.** Personalmente viven una fe llena de dudas e incertidumbres. Intuyen que la fe podría ser importante en la familia, pero no saben cómo podrían darle un carácter más cristiano a su hogar; se sienten incapaces de introducir ahora algo nuevo en su casa.
- c. Cobardía y miedo.** Se dicen cristianos, pero no viven su fe con convicción sino por inercia. No abandonan su cristianismo, pero tampoco lo toman en serio. Bautizan a sus hijos, pero no les preocupa su educación cristiana. Lo religioso está ahí de manera difusa, poco clara.
- d. Dejación y abandono.** Exigen ser suplidos por colegio, catequistas o parroquia. Se tranquilizan llevando el hijo a la catequesis, pero en casa no hacen ningún esfuerzo para vivir la fe en familia.
- e. Padres con conciencia y responsabilidad** de vivir su propia fe y de compartirla en el hogar. Les preocupa la educación de sus hijos y también la educación en la fe. No se sienten preparados, piden ayuda, apoyo y orientación, están dispuestos a mejorar la vida cristiana dentro de su hogar.

Preguntas que se hacen: ¿Por dónde empezar? ¿Cómo conseguir una mayor comunicación en la familia? ¿Cómo crear otro ambiente más cristiano en casa? ¿Qué signos y qué estilo de vida hay que potenciar? ¿Cómo colaborar en la educación de la fe de los hijos? ¿Qué hay que hacer: darles ejemplo, hablarles de religión, imponerles conductas y prácticas religiosas, dejarles en libertad? Y, ¿cómo compartir la fe? ¿Se puede de verdad rezar en casa?

- a. ¿Qué actitud de los padres te parece que es la más frecuente y por qué?**
- b. ¿Qué actitud o actitudes son las más frecuentes en tu familia o en ti?**
- c. ¿Qué otras actitudes se están viviendo y no se han descrito aquí?**

2.3. ¿Qué dicen los hijos?

Los hijos afirman que el clima de fe en el hogar les ha ayudado a tomar en serio a Jesucristo.

Valoran de su familia que los padres se quieran entre sí y sepan amar a sus hijos y a los demás.

Quieren que los padres tengan criterios claros y sepan tomar actitudes frente a los acontecimientos.

Ven negativo la falta de criterios de los padres (permissividad, dogmatismo, la falta de comunicación con los hijos, desatención, egoísmo...)

Esperan de los padres una actitud de apertura, respeto, diálogo, confianza.

Piensen que dar libertad y responsabilidad al hijo le hace bien.

Criticar a los padres que se desentiendan de la educación de la fe de sus hijos.

Dicen que la tarea de los padres no puede ser suplida por la escuela, los grupos cristianos o parroquias.

Consideran que en la familia hay un intercambio más sincero y más profundo. Lo de casa marca mucho más.

Estos jóvenes valoran más los criterios y la actuación de los padres que su práctica religiosa.

Les afecta negativamente si los padres dan importancia a las normas (precepto dominical) y, en cambio, su comportamiento no es coherente con el Evangelio.

Lo que más valoran de los padres, aunque no estén de acuerdo con sus ideas, es el testimonio práctico y la coherencia de su vida.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Según este análisis:

- la transmisión de la fe está hoy en manos de las abuelas.
- Lo que admiran los hijos es la coherencia de los padres.

¿Qué deberíamos potenciar nosotros?

4. ORACIÓN

Nadie fue ayer

Nadie fue ayer,
ni va hoy
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.

Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol...
y un camino virgen
Dios.

COMPROMISO

Este año de la fe, por ser como muy personal o familiar, podemos hacer al terminar esta sesión un compromiso, ya que la acción educa y en la próxima sesión podemos comenzar revisando este compromiso.

CÓMO VIVIR LA FE EN LA FAMILIA ACTUAL

3ª SESIÓN

Dificultades y posibilidades de la familia

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

3. Dificultades y posibilidades de la familia

3.1. Dificultades

3.2. Posibilidades

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Revisión del compromiso:

- ¿Qué he hecho?
- ¿Cómo me he sentido?
- ¿Qué he conseguido?
- ¿Cómo me ha ayudado a unirme más a Dios...?

2. Mahatma Gandhi decía que cuando un hombre era culto, era culto él , pero cuando una mujer era culta, lo era toda la familia.

Esto es verdad también en el campo religioso, si el hombre y la mujer lo son, la familia lo es todavía más.

Una madre decía: no siento yo solo que mis hijos no vayan a misa y no estén cercanos a la iglesia. Lo que siento más es que no tendrán dónde agarrarse cuando lleguen las crisis, las dificultades, ni motivos para actuar rectamente.

3. Salmo 127

Algunas notas para entender mejor este salmo:

- Dios siempre comienza bendiciendo, para que seamos dichosos.
- Dichosos en el trabajo diario del padre y de la madre para sacar los hijos adelante.
- Pero también dichosos, porque son brotes de renovación para la Iglesia y para la sociedad.

¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor:
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

3. Dificultades y posibilidades de la familia

¿Qué se puede hacer? ¿Puede ser la familia actual un lugar donde se viva, se comparta y se eduque la fe? ¿Cuáles son las dificultades y las posibilidades reales de la familia para la vivencia de la fe hoy?

3.1. Dificultades

Vamos a señalar sólo aquellas dificultades que perciben los padres cuando se preocupan de crear un clima cristiano en el hogar.

En muchas familias la primera dificultad es la *falta de comunicación*. La sociedad moderna ha modificado la convivencia familiar. En muchos hogares la comunicación es muy pobre. La vida actual con su organización plural, su ritmo agitado y su dispersión dificulta la comunicación. Las familias viven hoy más separadas que nunca a causa del trabajo de los padres, los estudios de los hijos y las diferentes diversiones y posibilidades del fin de semana. Y cuando, por fin, se encuentran todos juntos, la televisión impone la ley del silencio. Esto es lo que hoy se escucha: «estoy tan cansado cuando llego a casa que no tengo ganas de hablar»; «la televisión no nos deja ni cenar juntos»; «no tenemos tiempo para hablar con calma y sin prisa con los hijos». Naturalmente, cuando falta verdadera comunicación en la familia, es imposible compartir la fe. El cultivo de la fe exige introducir un ritmo más humano en la convivencia familiar.

Otra dificultad que se percibe en muchas familias es el *desacuerdo* entre padres e hijos. El pluralismo de ideas y criterios ha entrado también en los hogares. Se capta el «desnivel», la no coincidencia en las actitudes a causa de modelos educativos o sistema de valores diferentes. Sin embargo, hay que tomar nota de que los estudios sociológicos actuales señalan que el conflicto entre padres e hijos se ha ido suavizando mucho en los últimos veinte años, quizás porque muchos padres han renunciado a inculcar y mantener determinadas normas o pautas de comportamiento. En cualquier caso, en el terreno de

las actitudes sociales, morales y religiosas hay bastante coincidencia (mucho más que en el terreno de lo sexual y lo político). Si dejamos a un lado el ímpetu y radicalismo de los jóvenes, parece que sobre lo fundamental de la religión difieren cada vez menos las ideas y actitudes de padres e hijos. Todos ellos se ven afectados por la misma crisis de fe y la tentación de indiferencia.

Muchos padres sienten, sobre todo, la *dificultad de educar en la fe* a los hijos. Pero esta dificultad en transmitir la fe a las nuevas generaciones hay que situarla en un contexto cultural más amplio. Hoy todo parece cuestionable; nada es seguro; todo parece discutible. Lo que se ha hecho difícil no es sólo la transmisión de la fe, sino la transmisión en general de una tradición, una cultura, una ideología (los partidos políticos, los sindicatos no logran transmitir sus ideales a las nuevas generaciones). Se pueden diferenciar tres modos de transmisión o de aprendizaje:

Hay culturas donde los hijos aprenden de los padres como éstos aprendieron de los abuelos. Se aprende del pasado (*cultura postfigurativa*). Es lo que se ha dado entre nosotros durante siglos.

Hay una cultura en la que los hijos ya no aprenden de sus padres y menos aún de sus abuelos. Aprenden de sus afines o iguales, es decir, de sus compañeros. Ya no se aprende del pasado sino del presente cultural (*cultura cofigurativa*). Es lo que sucede entre nosotros. Los jóvenes aprenden a vivir de los compañeros, del grupo o pandilla de amigos, de la televisión o las modas del momento. Ahí se inicia la vida.

Hay otra cultura en la que los que enseñan son los jóvenes. Los adultos se encuentran superados por los cambios tecnológicos y culturales, y los padres tienen que aprender de los hijos pues éstos están más «al día» y se adaptan mejor a los cambios (*cultura prefigurativa*). Algo de esto comienza a suceder entre nosotros. Es todo este clima el que paraliza a muchos padres: ¿cómo vivir y transmitir la fe en este ambiente? Es quizás, la dificultad principal.

Hay que considerar también las dificultades que provienen de una *fe inmadura o en crisis*. Hoy resaltan dos datos. Muchas familias que se dicen cristianas viven hoy una fe diluida, difusa, poco convencida, con un trasfondo de indiferencia y despreocupación. Por otra parte, cada vez es más frecuente en los hogares una religión «a la carta», es decir, se toman de la religión aquellos aspectos que gustan (bautizo, primera comunión) y se dejan de lado otros aspectos que suponen exigencia y compromiso. La vivencia de la fe en la familia pide en estos casos una verdadera conversión.

3.2. Posibilidades

Teniendo en cuenta todo esto, ¿qué se puede hacer en la familia? ¿No es una utopía hablar de la vivencia de la fe en el hogar moderno?

Todas estas dificultades y otras más han hecho que muchos padres creyentes ni siquiera se planteen su tarea de construir un hogar cristiano. ¿Qué ha pasado estos años? En primer lugar, se ha extendido una sensación de desaliento e impotencia; se da por supuesto que no se puede hacer nada o casi nada en la familia. Por otra parte, se desconocen las posibilidades de la familia, su capacidad para educar y hacer crecer la fe; muchos padres renuncian antes de haber hecho esfuerzo o prueba alguna. Por último, desde las parroquias no se ofrece la debida ayuda, quizás porque no caemos en la cuenta de que, hoy, no hay ninguna institución, grupo humano o ámbito que sea tan decisivo y eficaz como la familia para el cultivo de la fe y para la educación cristiana.

Los estudios apuntan hoy hacia una conclusión: *en estos tiempos de crisis cultural y religiosa, la acogida de la fe y la educación en los valores dependen básicamente de que la persona tenga de ellos una experiencia positiva*. La persona siempre vuelve a aquello que ha experimentado como bueno, aquello que ha vivido con satisfacción, seguridad y sentido. Pues bien, no hay hoy ningún grupo, ningún ámbito mejor dotado que la familia para ofrecer a la persona una primera experiencia positiva de la vida (experiencia religiosa y de valores) que enmarque sus futuras experiencias. Nada marca de un modo más profundo y deja huellas tan hondas en la vida del sujeto como la familia. Lo vemos de manera más concreta:

1. *La familia ofrece al niño el ámbito primario de personalización y de acogida de la vida*. En la familia el

niño se va abriendo a la vida, va naciendo día a día, se va tejiendo. Ninguna experiencia dejará huellas tan profundas en su vida, para bien o para mal. Pues bien, la familia es el grupo humano que más capacidad tiene para ofrecerle un ámbito entrañablemente humano, positivo, religioso. Ni las guarderías o escuelas, ni los grupos de coetáneos, ni las parroquias, ni los medios de comunicación social (prensa, radio y televisión), logran penetrar tan a fondo en la intimidad infantil como los parientes primarios, esos seres de quienes se depende absolutamente durante los seis o nueve primeros años de la vida (padres, hermanos, tutores).

2. Ningún grupo humano puede competir con la familia a la hora de poder ofrecer al niño «el suelo religioso y de valores» porque la familia puede ofrecer «valores más afecto». En el hogar el niño puede captar valores morales, conductas, experiencias religiosas, símbolos, etc., pero en un clima de afecto, confianza, cercanía y amor. Y es esta experiencia positiva la que enraiza al niño en la sensibilidad religiosa y en una conducta humana. ¿Qué está sucediendo hoy? De la misma manera que hace unos años la familia era la mejor transmisora de la fe porque ofrecía esa experiencia básica que despierta la sensibilidad religiosa, hoy las familias en las que hay vacío religioso, silencio o indiferencia son las transmisoras más eficaces de indiferencia y vacío religioso. **La fe se está perdiendo en el seno de la familia o, en muchos casos, ya se ha perdido.** Será muy difícil despertar la fe luego, en otros lugares y ámbitos, en aquel que no haya tenido una experiencia religiosa básica en el seno de su propia familia durante los primeros años.

Pero la familia sigue siendo importante también más tarde, cuando ya la persona se pone en contacto con otras realidades, accede a otros modelos de referencia y se va emancipando de los padres. Ciertamente, llegarán los conflictos y las tensiones entre las diversas influencias pero, aún entonces, será difícil eliminar la referencia religiosa de la familia si en casa el joven sigue encontrando una vivencia adulta, sana, testimonial de la fe. Es cierto que la TV, los amigos y la calle tienen una influencia, pero si ésta es hoy tan grande se debe, en buena parte, a que en el seno de la familia hay muchas veces ausencia de experiencia religiosa, abandono y descuido de los padres, poco apoyo por parte de la Iglesia.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Alguien decía que lo que no sabemos es vender bien la moto; es decir, en cualquier circunstancia siempre elegiremos lo que se nos presente mejor, más hermoso, más feliz. Así, todo mal que hacemos, todos los pecados que cometemos es porque se nos presentan como un bien.

Moraleja: ¿cómo evangelizar? ¿evangelizar qué será?, ¿qué significa evangelizar? ¿Qué vino Jesús a anunciar?

4. ORACIÓN

Evangelio es...

Evangelio es decir amigo, es decir hermano.
Evangelio es darte mi tiempo, es darte mi mano.
Evangelio es mirarte a los ojos, es reír contigo.
Evangelio es compartir tu pan, es llevarte a Cristo.
Evangelio es llevar la paz, siempre contigo.
Evangelio es amar de balde hasta caer rendido.
Evangelio es recibir a Cristo en cada sacramento.
Evangelio es decir “te amo” a tu enemigo.
Evangelio es abandonar la vida en manos de Cristo.
Evangelio es vivir como un pobre que todo lo espera.
Evangelio es mirar al cielo con ojos de niño.
Evangelio es dar gracias al Padre al nacer el día
y continuar cantando al hacer camino.
Evangelio es sembrar libertad, es vivir unidos.
Evangelio es llevar esperanza a un mundo que llora perdido.
Evangelio es romper cadenas, es abrir sepulcros.
No lo busques muerto, que está entre los vivos.

COMPROMISO

Este año de la fe, por ser como muy personal o familiar, podemos hacer al terminar esta sesión un compromiso, ya que la acción educa y en la próxima sesión podemos comenzar revisando este compromiso.

CÓMO VIVIR LA FE EN LA FAMILIA ACTUAL

4ª SESIÓN

Condiciones básicas para vivir la fe en la familia

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

4. Condiciones básicas para vivir la fe en la familia
 - 4.1. La experiencia de amor entre los padres
 - 4.2. El afecto de los padres hacia los hijos
 - 4.3. El clima de comunicación
 - 4.4. La coherencia
 - 4.5. Una fe comprometida
 - 4.6. Convivencia familiar entre creyentes y no creyentes

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Revisión del compromiso:

- ¿Qué he hecho?
- ¿Cómo me he sentido?
- ¿Qué he conseguido?
- ¿Cómo me ha ayudado a unirme más a Dios...?

2. La verdad de una familia creyente está en el testimonio:

- De poder declinar el verbo querer: nos queremos, les queremos, nos quieren;
- y que la sociedad perciba que les queremos: estamos abiertos a lo que ocurre en la sociedad.

3. Salmo: el aroma nos recuerda a lo que dice S. Pablo: “somos el buen olor de Cristo” (2 Cor 2,15)

Ved: qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.

Es ungüento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón que va bajando
sobre el monte Sión.

Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

4. Condiciones básicas para vivir la fe en la familia

Entendemos por familia cristiana “aquella que quiere ser cristiana y que aspira a vivir su realidad familiar de acuerdo con las exigencias de la fe”.

Esto exige fundamentalmente: que en el hogar se den unas condiciones básicas de convivencia familiar sana; que la familia sea capaz de compartir su fe (oración, celebración); que se eduque a los hijos en la fe.

Es inútil hablar de la vivencia de la fe en la familia si no se dan en el hogar unas condiciones básicas. Indico algunas de gran importancia:

4.1. La experiencia de amor entre los padres

Es fundamental que *los padres se quieran* y que los hijos sepan que se quieren. Saber y experimentar que los padres se quieren es la base para crear un clima de confianza, seguridad y convivencia gozosa. En ese clima se puede vivir la fe.

4.2. El afecto de los padres hacia los hijos

Es importante el *afecto de los padres hacia los hijos*: atención personal a cada uno; cercanía (dedicarles tiempo, interesarse por sus cosas, hablar con cada uno); respeto grande por encima de lo que el hijo pueda pensar, decir o hacer.

Los padres sólo pueden ser modelos de identificación para los hijos si éstos se sienten queridos. Por otra parte, no hemos de olvidar que ejercen una importante función simbólico-mediadora. De alguna manera, los hijos perciben a través de ellos y en su bondad, compañía, respeto, perdón, el misterio de un Dios Bueno.

4.3. El clima de comunicación

Es también importante *el clima de comunicación*. La falta de comunicación impide la vivencia de la fe en el hogar. Comunicación de la pareja entre sí y comunicación con los hijos. Esto exige evitar lo que sea desconfianza, recelo, dictadura, agresividad, imposición de silencio o claudicación de los deberes de padres. Y exige también momentos de convivencia diaria o, al menos, semanal (cierto control de la televisión; concretar momentos de encuentro, salidas juntos ...).

Es importante, sobre todo, integrar a los hijos en la vida y los planes de la familia: dialogar con ellos y escucharlos sobre los asuntos que afectan a toda la familia; distribuirse amistosamente tareas; hablar con los hijos de las dificultades o los logros en el propio trabajo; participar de los éxitos o las dificultades

de los hijos en los estudios; interesarse y colaborar, si es posible, en los “hobbys” de los hijos (lectura, música, actividades...).

Para un hijo es muy importante que los padres le dediquen tiempo a él solo. Es cierto que la vida moderna dificulta hoy la convivencia en familia, pero lo más decisivo no es tener mucho tiempo para estar juntos, sino que, cuando la familia se reúne, se pueda estar a gusto, en un clima de confianza, cercanía y cariño. Difícilmente va a encontrar el hijo un clima semejante en la sociedad actual.

4.4. La coherencia

Es también importante *la coherencia* entre lo que se dice o se pide a los hijos, y lo que se hace. Se pueden cometer errores y tener fallos o momentos malos; lo importante es mantener una postura de fondo coherente.

Un comportamiento coherente con la fe y las propias convicciones tiene peso y valor decisivo, sobre todo, en el mundo adolescente y juvenil. Es este clima de coherencia el que convence y le da a la familia fuerza educadora. Es esa forma sana de vivir la que educa y ayuda a ver la importancia y el valor de la fe.

4.5. Una fe comprometida

Es también de gran importancia ir pasando de una fe individualista a *una fe más compartida* en la pareja y en toda la familia. Nos hemos ido acostumbrando a que cada miembro de la familia viva su fe de manera individual, sin comunicar a los demás lo que piensa, lo que siente, lo que reza.

A veces en el hogar se comparte todo menos la fe y las vivencias religiosas. Tenemos una especie de pudor, nos falta costumbre, dejamos todo lo religioso para cuando se va a la iglesia. Este estilo individualista de vivir la fe no se cambia de un día para otro. Es un proceso gradual; habrá que empezar por cosas sencillas (rezar con los hijos más pequeños, ensayar la oración en pareja, mejorar la oración antes de las comidas, etc.).

Cada familia tiene su propio camino para ir aprendiendo a compartir más y mejor su fe. Las posibilidades son muchas como voy a exponer enseguida, pero cada familia tiene que ver qué puede hacer y por dónde empezar.

4.6. Convivencia familiar entre creyentes y no creyentes

Cada vez es más frecuente el hecho de que en la familia alguien (uno de los cónyuges o algún hijo) se declare *no creyente*. Esta situación representa ciertamente una dificultad más para compartir en casa la fe, pero tampoco hay que adoptar una postura pesimista o derrotista. Puede ser incluso estímulo para vivir mejor la fe. Es una situación que no habíamos conocido entre nosotros, pero ahora hemos de aprender a convivir creyentes y no creyentes en el mismo hogar.

Algunas pautas de actuación pueden ser:

- extremar más que nunca el *respeto* mutuo profundo y sincero;
- cada uno es *responsable* de su propia vida;
- cuidar de manera especial el *testimonio* y la coherencia de la vida con la propia fe;
- *evitar* a toda costa las *polémicas* o la agresividad en temas religiosos;
- ésta casi siempre proviene de *cierto acomplejamiento* y de la falta de experiencia personal gozosa de la fe;
- saber *confesar la propia fe* sin avergonzarse, manifestando sobre todo lo que a uno le aporta;
- saber que el *punto de encuentro* es siempre el amor mutuo y la pertenencia a una misma familia en la que Dios quiere, con amor infinito, a creyentes y no creyentes;
- vivir la fe no como una religión del NO, sino vivir la fe como una gran afirmación de los SÍ.

1. ¿Qué otras condiciones básicas crees tú que son importantes que se den para que sea posible hoy vivir la fe en la familia?

2. Hoy convivimos miembros creyentes y no creyentes en el mismo hogar familiar. ¿Qué otras pautas de actuación crees tú que son necesarias para que la convivencia familiar y la experiencia de la fe sea gozosa?

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Dialogamos:

a. ¿Cómo creer que lo mejor que tenemos es la fe en Jesús y eso se lo ofrecemos?.

Nuestra misión será desvelar lo que Dios hace en ellos, lo bueno que tienen, a lo que están llamados a ser en cada ocasión por pequeña que sea. Y la vida presenta muchas ocasiones, si estamos cerca de ellos.

Desvelar la presencia de Dios, el amor que les tiene, en lo bueno y en lo malo.

Aceptar que la fe es un proceso.

4. ORACIÓN

Palabras de Jesús

“Oye, ¿sabes qué pretendo hacer de ti?
Una persona con los ojos abiertos,
un luchador sin fatiga,
un cristiano de verdad,
porque están tan falseadas las cosas,
que llaman cristiano a cualquiera.
Una persona elemental, sana, sin fetiches ni mitos,
una persona de conciencia en vilo ¡Sin rutinas!,
una persona dura y tierna a la vez,
capaz de compartir, de dar y recibir generosamente.
Pretendo cambiarte por completo la cabeza y el corazón,
son muchos los que corren tras la comida drogada,
que excita el apetito de comerla con un deseo loco.
Esos tales, sólo sirven para ser notarios,
ingenieros, médicos,
veterinarios, funcionarios,
para ganar dinero, divertirse, fumar, pasear, ligar...
La verdad es que no sirven para nada digno de una persona.

Tú debes entrenarte para estar en forma moral
y ser capaz de luchar contra corriente,
De pensar distinto y por cuenta propia,
de no tragarte los rollos...
¡Qué no te líe la propaganda!
Pretendo hacer de ti una persona sana, original y copia.
Que seas tú mismo en toda ocasión y circunstancia.
¿No te das cuenta cómo nos sometemos a imitación de todo?
En esta sociedad masificada, si no levitas,
llegarás a ser un número
¡No admitas que te roboticen!
Quiero hacer de ti una persona libre.
¿Posible? a veces lo dudo,
pero... ¡Sí es posible!
serás una persona libre si tú quieres.
Yo solo te indico el camino.
Quiero que seas una persona de EVANGELIO
para vivirlo a ras de tierra
sin ruido ni parapetos de frases,
un Evangelio que se da de bruces con lo que consideramos normal.

COMPROMISO

Este año de la fe, por ser como muy personal o familiar, podemos hacer al terminar esta sesión un compromiso, ya que la acción educa y en la próxima sesión podemos comenzar revisando este compromiso.

CÓMO VIVIR LA FE EN LA FAMILIA ACTUAL

5ª SESIÓN

La oración en familia

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

- 5. La oración en familia
 - 5.1. La oración de la pareja
 - 5.2. Ambiente apropiado
 - 5.3. Enseñar a orar
 - 5.4. ¿Cómo orar en familia?
 - 5.5. La familia y el domingo cristiano

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Revisión del compromiso:

- ¿Qué he hecho?
- ¿Cómo me he sentido?
- ¿Qué he conseguido?
- ¿Cómo me ha ayudado a unirme más a Dios...?

2. La experiencia de unir fe y vida en todo, da resultado:

- cuando se lee el evangelio desde la vida, se entiende más la vida y a la vez se comprende mejor el evangelio
- hagamos ejercicio de orar desde lo que hemos vivido durante el día, o mejor orar de lo que en todo momento vivimos (donde haya puntos en el salmo ponemos hechos, sucesos, personas...)

Salmo

¡Aleluya!

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas. (...)

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.

El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. (...)

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;
que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan. (...)

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia. (...)

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

5. La oración en familia

Nosotros hemos conocido hace unos años un hogar donde la oración en familia era algo normal con sus ritmos y sus momentos: antes y después de las comidas; el “ángelus”, el rosario al anochecer, las oraciones de la mañana y de la noche. Por lo general, era la madre la que se ocupaba de asegurar y guiar esta vivencia religiosa.

Como todos sabemos y experimentamos cada día, la vida del hogar ha cambiado profundamente; todo se ha hecho más difícil; y, poco a poco, hemos ido abandonando la oración familiar y la individual. Sencillamente, en muchas de nuestras familias ya no se reza. Hemos abandonado todo lo anterior y no lo hemos sustituido con nada. Y empiezan nuestras justificaciones: nos da apuro proponerlo en la familia; la oración parece algo forzado, artificial no nos sale de dentro; los hijos son demasiado pequeños o demasiado crecidos; no nos ponemos todos de acuerdo; es difícil encontrar el momento en que estemos todos.

Sin embargo, la oración en familia es hoy posible. Lo que hemos de hacer es encontrar nuevos modos y nuevo estilo para compartir la fe y hacer oración.

5.1. La oración de la pareja

El primer paso lo tiene que dar la pareja aprendiendo a orar ellos juntos. Entre esposos creyentes, más o menos practicantes, hay en nuestros días condicionamientos o falsos pudores que es necesario superar. Una oración en pareja, sencilla, normal, sin demasiadas complicaciones, hace bien a la pareja creyente y es la base para asegurar la oración en los hijos.

Esta oración consiste a veces en pedir perdón a Dios, y pedirse y darse mutuamente perdón por los errores y fallos de cada día. Otras veces, será acción de gracias por todo lo que reciben de Dios, por todo lo bueno que hay en la pareja y en los hijos, en el trabajo, o lo conseguido en la Asociación de Vecinos... La oración será, con frecuencia, súplica y petición a Dios en medio de las dificultades y problemas de la vida. Es bueno que los padres sepan orar por los hijos y también «en nombre de los hijos», por los pequeños que todavía no saben orar y por los mayores que, tal vez, están en crisis y tampoco saben hacerlo.

¿Cómo en concreto? Con alguna oración vocal de petición o de acción de gracias, o de manera espontánea; recitando algún salmo escogido; leyendo despacio un pasaje del evangelio y haciendo una breve oración después de un silencio. Hay muchos materiales de apoyo para orar.

5.2. Ambiente apropiado

La oración en familia pide un cierto clima. No se trata de recuperar el aspecto sacro que ofrecían los hogares hace unos años (imagen del Sagrado Corazón, Última Cena, Oración del huerto, Ángel de la Guarda, crucifijos en cada habitación, aguabenditeras...), pero sí de reaccionar ante el vacío provocado por la actual secularización.

En primer lugar, se puede cuidar más lo que entra en el hogar (cierto tipo de revistas, vídeos, libros, programas de TV...). No es difícil hoy suscribirse a alguna revista cristiana, comprar libros sanos y educativos para los hijos, evangelios y biblias para niños, música para relax e interiorización, cassettes con grabaciones para orar...

Se puede también introducir algún símbolo, imagen o signo religioso de buen gusto. Los lugares más apropiados son, sin duda, la sala de estar donde la familia se reúne para descansar, hablar o ver la tele, y las habitaciones de los hijos donde, entre otros poster y objetos variados, puede haber alguno de signo religioso, algún recuerdo de la primera comunión o de la confirmación, los evangelios, alguna imagen de Jesús. Se puede también cuidar mejor la ornamentación en tiempo de Navidad (el Belén, el árbol) y darle un tono festivo al domingo (música, comida, mantel, flores ...).

Algunas familias llegan a reservar en la casa un lugar o «rincón de oración» especialmente destinado para orar, como expresión de que se le deja a Dios un sitio en la casa. Es un rincón preparado con alguna Biblia, un cirio, alguna planta, que se puede adornar de manera apropiada en algunos tiempos litúrgicos.

5.3. Enseñar a orar

Para enseñar a orar, no basta decirle al hijo cada noche: «reza», o preguntarle por la mañana, «¿ya te has santiguado?». Esto puede crear en él algunos hábitos, pero enseñar a orar es otra cosa. Se trata de una experiencia que el niño ha de descubrir y aprender en sus padres.

Antes que nada, es necesario que el niño vea rezar a sus padres. Si ve a sus padres rezar sin prisas, quedarse en silencio, cerrar los ojos, ponerse de rodillas, poner el evangelio en el centro de la mesa después de haberlo leído despacio, el niño capta intuitivamente la importancia de esos momentos, percibe la presencia de Dios en el hogar como algo bueno, aprende un lenguaje religioso, unas palabras y unos signos que quedan grabados en su experiencia, aprende unas actitudes y se va despertando en él la sensibilidad religiosa. Nada puede sustituir a esta experiencia.

Pero, además, es necesario orar con los hijos. Los niños aprenden a orar rezando con sus padres. Hay que hacerles participar en la oración, que aprendan a hacer los gestos, a repetir algunas fórmulas sencillas, algún canto, a estar en silencio hablando a Dios. El niño ora como ve orar. La actitud, el tono, el modo pausado, el silencio, la confianza, la alegría, la importancia del evangelio, todo lo va aprendiendo orando junto a sus padres. Llegará un momento en que él mismo podrá bendecir la mesa, iniciar una oración o leer el evangelio con la mayor naturalidad. La oración queda grabada en su experiencia como algo bueno, que pertenece a la vida de la familia como el reunirse, el hablar, el reír, el discutir o el divertirse.

5.4. ¿Cómo orar en familia?

Sin duda, cada familia tiene su estilo propio y ha de encontrar el modo concreto de integrar la oración en la vida del hogar. Pero se pueden ofrecer algunas pistas concretas:

Cuando los hijos son pequeños (0-6 años), rezar con ellos teniéndolos sobre las rodillas o abrazados; enseñarles a recitar algunas fórmulas breves y sencillas; ayudarles a que hable con Dios o con Jesús de manera personal (“Señor, soy Juan”); enseñarle algunos gestos (la señal de la cruz); acompañarle al acostarse, ayudándole a hacer un breve recorrido del día dando gracias y pidiendo perdón; leerle pasajes sencillos del evangelio; llevarlo alguna vez a la iglesia y orar ante él y con él; aprovechar los momentos importantes para el niño: cuando ha habido una fiesta o una salida de casa y ha disfrutado; cuando ha recibido algún regalo; cuando han reñido entre hermanos; cuando se ha curado de alguna enfermedad ...

Cuando los hijos son ya mayores (adolescentes o jóvenes) se puede tener en cuenta otras pistas y sugerencias: orar en las comidas de forma variada; antes de retirarse a descansar, rezar o cantar juntos el Padre nuestro, tener un recuerdo para María; hacer alguna breve oración de acción de gracias; si hay clima

y todos están de acuerdo, se puede pensar en algún momento fijo cada semana para leer el evangelio (v.g. el del siguiente domingo), hacer silencio, comentarlo brevemente y terminar con algunas peticiones.

Pero con adolescentes y jóvenes puede ser, sobre todo, importante saber preparar una oración sencilla en momentos señalados: cumpleaños de algún miembro de la familia, aniversario de bodas de los padres, la confirmación de un hermano, antes de salir de vacaciones o al extranjero, al comenzar el curso, al terminar una carrera, cuando se espera un nuevo hermano, cuando la hija comienza a salir con un chico, cuando alguien está hospitalizado, el día de Navidad, cuando termina el año...

5.5. La familia y el domingo cristiano

La actuación de la familia en la celebración de los sacramentos merecería una atención especial. Cómo actuar de manera más responsable en el *bautismo* de los hijos: elección del nombre, anuncio de la buena noticia, elección responsable del padrino y la madrina, participación en la preparación organizada en la parroquia, participación en la celebración litúrgica, preparación de la fiesta familiar. Habría que cuidar también una participación más responsable en la *primera comunión* de los hijos: colaboración en la preparación catequética del niño, acompañamiento en la celebración litúrgica, sentido cristiano de la fiesta familiar, aspectos educativos y deseducativos. Algo semejante habría que decir de la *confirmación* de los hijos y el acompañamiento responsable de los padres, la celebración cristiana de los *funerales* del ser querido y el acompañamiento en la última enfermedad, la *boda* del hijo, etc. Aquí sólo diré algo de la celebración cristiana del domingo.

La misa dominical suele ser con frecuencia un tema de conflicto en la vida familiar. El fin de semana en la sociedad contemporánea, con sus actividades deportivas y culturales programadas de antemano, con su variada oferta de espectáculos y diversiones, ha hecho más difícil la participación en la eucaristía dominical. ¿Cómo actuar desde la familia?

Antes que nada, es importante el ejemplo personal de los padres, de participación convencida y gozosa, no por obligación sino como necesidad de alimentar la fe en la Eucaristía y la Palabra de Dios, como expresión de pertenencia a una comunidad cristiana y como signo de una fe confesada públicamente (quien sale hoy de casa para ir a misa, hace un gesto que lo identifica y distingue de los demás).

Es importante que los padres vengan a la eucaristía con los hijos pequeños. Si los padres hacen de esta salida dominical una experiencia grata, si les ayudan a comprender mejor la celebración, si les enseñan con diferentes detalles a vivir el domingo como una fiesta, esta experiencia es la mejor iniciación. Salvo raras excepciones, solamente aquellos que han sido preparados para ello en la tradición familiar, observarán esta práctica.

Ante los hijos adolescentes o jóvenes que se resisten a asistir a misa la mejor actitud no es la despreocupación y permisividad absoluta ni la coacción. Lo mejor es una invitación motivada y responsable, sobre todo, en días señalados (fiestas más importantes, aniversarios de seres queridos difuntos, cumpleaños o fiestas familiares, primera comunión de un hermano, tiempo de Adviento o Cuaresma, etc.). Ante las objeciones de los hijos: «la misa no me dice nada», «no siento ninguna necesidad», etc., los padres deberían reconocer honradamente las dificultades, pero exponer también lo que a ellos les aporta la eucaristía dominical.

En cualquier caso, aunque algún miembro de la familia no vaya a misa, la familia puede cuidar a lo largo de todo el día el tono cristiano del domingo (descanso, carácter festivo, convivencia especial, oración, visitas).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Cuando yo digo: “la misa me aburre” ¿no será que:

- no llevo la vida a la misa, o
- que mi vida está vacía, y no vivo algo interesante?

Analiza la oración que luego rezaremos y ve qué viven los padres y desde ese clima creado ¿qué oración podrás rezar con algún hijo tuyo, o con tu esposo/a?, componla tú.

4. ORACIÓN

Unos padres rezaban así:

Hijo, no sabemos mucho,
muchas veces ni te damos ejemplo,
pero te damos lo que tenemos...
nuestra fe, las dudas y certezas,
lo que Dios nos quiere,
nuestra entrega por ti,
nuestras incoherencias y búsquedas...
Y todo esto es un tesoro para nosotros,
y creemos que puede serlo para ti,
por eso te lo ofrecemos.

COMPROMISO

Este año de la fe, por ser como muy personal o familiar, podemos hacer al terminar esta sesión un compromiso, ya que la acción educa y en la próxima sesión podemos comenzar revisando este compromiso.

CÓMO VIVIR LA FE EN LA FAMILIA ACTUAL

6ª SESIÓN

La educación de la fe en la familia

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

6. La educación de la fe en la familia
 - 6.1. Objetivo de la educación de la fe
 - 6.2. Algunas pautas de actuación
 - 6.3. Algunos puntos concretos

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Revisión del compromiso:

- ¿Qué he hecho?
- ¿Cómo me he sentido?
- ¿Qué he conseguido?
- ¿Cómo me ha ayudado a unirme más a Dios...?

2. Nos sentimos perplejos, mientras son pequeños nuestros hijos se dejan llevar, van con nosotros, cuando rompen con la infancia, para ser “ellos”, adultos, rompen con los padres, rompen con el mundo infantil, caen también la iglesia y los actos piadosos, propios de los niños, etc.

Es verdad, que lo pasan mal, pues dejan lo que tienen y han vivido con gozo, y comienzan una etapa que no conocen que necesitan rechazarnos y necesitan de nosotros. Que rechazan a Dios y lo precisan, etc...

Después de su etapa de preguntas, rebeldías, etc... vendrá el volver a lo gozado de cuando era niño/a, a las experiencias gozosas de la fe.

3. Salmo

Algunas notas para entender mejor este salmo: Este cántico de Daniel, bien podemos hoy rezarlo con el mismo espíritu. Daniel acepta el destierro porque han abandonado a Dios y ahora se ven... pero Dios no desoye al que tiene un corazón quebrantado y humillado.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
digno de alabanza y glorioso es tu nombre.

Porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros
y todas tus obras son verdad,
y rectos tus caminos,
y justos todos tus juicios.

Porque hemos pecado y cometido iniquidad
apartándonos de ti, y en todo hemos delinquido.

Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo;
por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado;
a quienes prometiste
multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.

Que éste sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos y buscamos tu rostro.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

6. La educación de la fe en la familia

Los padres, en general, se preocupan mucho de la formación humana y académica de sus hijos por las consecuencias que puede tener para su futuro. Quieren para el hijo lo mejor. Sin embargo, no se da la misma importancia a la educación en la fe. Ser creyente o no serlo, no parece muy importante para el futuro feliz del hijo. Y muchos padres «delegan» esta tarea en la catequesis parroquial o en el colegio; son muchos menos los que se preocupan personalmente y de cerca de la educación cristiana del hijo. Se escuchan casi siempre las mismas excusas: «nos falta preparación», «no hay tiempo»...

Sin embargo, un niño que participa en la catequesis parroquial o recibe formación religiosa escolar sin tener en su hogar referencia religiosa alguna, es difícil que asimile e interiorice la fe. Si en casa Dios no tiene importancia alguna, si Cristo no es punto de referencia, si no se toma en serio la religión, si no se viven las actitudes cristianas básicas, la fe no enraizará en él. ***El clima familiar es absolutamente necesario para interiorizar el mensaje religioso que el niño recibe en la catequesis o en el colegio.*** Una familia consumista, preocupada sólo por su bienestar material, donde Dios está ausente, donde se viven relaciones egoístas y poco respetuosas, una familia insolidaria, cerrada a los problemas de los demás, anula prácticamente la labor de la catequesis o del colegio y se convierte en factor descristianizador.

6.1. Objetivo de la educación de la fe

No estamos hablando de la educación en general, sino de la educación de la fe. ¿Qué queremos decir con eso? ¿Qué pretendemos? De manera general, el objetivo es que los hijos entiendan y vivan de manera responsable y coherente su adhesión a Jesucristo, aprendiendo a vivir de manera sana y positiva desde el evangelio.

Pero hoy la fe no se puede vivir de cualquier manera. Ese hijo necesita aprender a ser creyente en medio de una sociedad descristianizada. Esto exige hoy ***vivir una fe personalizada***, no por tradición sino ***fruto de una decisión personal***; una fe ***vivida y experimentada***, es decir, una fe que se alimenta no de ideas y doctrinas sino de una experiencia gratificante; una fe no individualista sino compartida en una comunidad creyente; una fe centrada en lo esencial, que puede coexistir con dudas e interrogantes; una fe no vergonzante, sino ***comprometida y testimoniada*** en medio de una sociedad indiferente.

Esto exige todo un estilo de educar hoy en la fe donde lo importante es transmitir una experiencia religiosa más que ideas y doctrina; enseñar a vivir valores cristianos más que el sometimiento a unas normas; desarrollar la responsabilidad personal más que imponer costumbres; introducir en la comunidad cristiana más que desarrollar el individualismo religioso; cultivar la adhesión confiada a Jesucristo más que resolver con exactitud todas y cada una de las dudas.

La fe cristiana no es un sistema de ideas o ético, esta ante todo el encuentro con Jesús (Benedicto XVI), es un estilo de vida.

6.2. Algunas pautas de actuación

No descuidar la propia ***responsabilidad***. Nada de pesimismo ni de renuncia a la propia tarea. Es mucho lo que se puede hacer. En primer lugar, preocuparse de que el hijo reciba una educación religiosa en el colegio y tome parte en la catequesis parroquial. Luego, seguir muy de cerca esa educación que el hijo está recibiendo fuera del hogar, conocerla, y colaborar desde casa apoyando, estimulando y ayudando al hijo. En el hogar, actuar sin complejos, sin esconder o disimular la propia fe. Esto es importante para los hijos.

Es necesario también recordar que, a través de toda su conducta, los padres, sin darse cuenta, van ***transmitiendo*** a los hijos ***una determinada imagen de Dios***. La experiencia de unos padres autoritarios, temibles, controladores, va transmitiendo la imagen de un Dios legislador, castigador, juez vigilante. La experiencia, por el contrario, de unos padres despreocupados y permisivos, ajenos a los hijos, va

transmitiendo la sensación de un Dios indiferente hacia lo nuestro, un Dios como inexistente. Si los hijos, sin embargo, viven una relación de confianza, comunicación, comprensión con sus padres, la imagen de un Dios Padre se va interiorizando de una manera muy distinta en sus conciencias.

En la educación de la fe lo decisivo es el *ejemplo*. Que los hijos puedan encontrar en la familia «modelos de identificación», que no les sea difícil saber como quién deberían comportarse para vivir de manera sana, gozosa y responsable, la fe. Sólo desde una vida coherente con la fe se puede hablar a los hijos con autoridad. Este testimonio de vida cristiana es particularmente importante en el momento en que los hijos, ya adolescentes o jóvenes, van encontrando en su mundo otros modelos de identificación y otras claves para entender y vivir la vida.

Es necesario *superar el autoritarismo*. Una educación autoritaria no conduce a una vivencia sana de la fe. La educación basada en imposiciones, amenazas y castigos es dañosa para la fe. El padre que no admite réplicas, no ofrece explicación, no razona, no orienta, no expone su propia experiencia, no está educando en la fe. Por lo general, esta actitud autoritaria denota falta de seguridad y de criterios. El hijo que vaya interiorizando la fe en un clima de coacción, amenazas y presiones, probablemente abandonará más adelante esa experiencia religiosa negativa y poco satisfactoria.

Por bien intencionadas que sean, no todas las estrategias garantizan una educación sana de la fe. No basta, por ejemplo, crear hábitos de cualquier manera, repetir gestos mecánicamente, obligar a ciertas conductas, imponer la imitación. *Sólo se aprende lo que se hace con sentido. Sólo se comprende lo que se experimenta. Se aprende a creer en Dios cuando, a nuestra manera, hacemos la experiencia de Dios.* No es bueno rezar sin rezar, cumplir sin vivir, practicar sin saber por qué. *El cristianismo se aprende viviéndolo gozosamente.* Sólo educa aquello que se aprende afectivamente, con el corazón más que con la cabeza. Por eso, la estrategia acertada es vivir la fe compartiéndola gozosamente con los hijos.

6.3. Algunos puntos concretos

Algunos puntos importantes hoy para la educación cristiana de los hijos pueden ser:

a. Conocer el mundo de los hijos.

Los padres tienen que ser conscientes de que el mundo de sus hijos es absolutamente distinto del que ellos conocieron de jóvenes. Ha cambiado el estilo de vida, el sistema de valores, la sensibilidad cultural, los criterios. Los hijos son de la época actual. Su mundo es el de ahora, no el que vivieron sus padres. Por eso, los hijos no serán nunca como sus padres. Tendrán su propia personalidad. Cuanto mejor conozcan los padres el mundo actual de sus hijos, mejor los podrán educar.

b. Los amigos de los hijos.

Es un punto importante. A determinada edad, los amigos pueden influir fuertemente en el desarrollo moral y cristiano de los hijos. Los padres no pueden permanecer ajenos y despreocupados. Es un tema delicado. Ayudar a los hijos en la elección de sus amigos exige tacto y prudencia; de lo contrario, sería contraproducente. Lo más acertado puede ser favorecer el encuentro y la convivencia con jóvenes de ambientes sanos y cristianos (en torno al colegio, la parroquia, familias conocidas). Se puede invitar y apoyar la integración en grupos cristianos (confirmación, postconfirmación, movimientos juveniles). Si se observa la influencia claramente dañosa de algún compañero (droga, sexo, delincuencia), hay que intervenir.

c. La televisión y el internet requieren también una atención y un tratamiento adecuado.

No es sana una familia esclava del televisor y del internet. El televisor y el internet son demasiado poderosos e influyentes como para que cualquier miembro de la familia, a cualquier edad, pueda encenderlos para ver cualquier programa / información y a cualquier hora. Es posible en el hogar llegar a un uso racional de la televisión y del internet y a una cierta selección de programas, que no impida la convivencia familiar. Es importante, por otra parte, aprender a ver críticamente los programas valorando lo positivo y desenmascarando lo falso, partidista, inmoral o antirreligioso.

d. El uso del dinero es otro aspecto importante para la educación cristiana en una sociedad consumista.

Es deseducador dar al hijo un dinero fácil o plegarse a todos sus caprichos llenándolo de cosas y preparándolo así para el consumismo. El niño tiene que *experimentar que el dinero es fruto de un trabajo*, tiene que conocer y estimar más una vida sobria y sana, tiene que saber que el bienestar material no es el objetivo más importante de la vida y que es inhumano vivir de manera insolidaria ignorando a los más desfavorecidos de la sociedad y de la Tierra.

e. Catequesis familiar parroquial

La catequesis familiar parroquial es la labor educativa que los padres desarrollan en la familia para promover el despertar religioso y el crecimiento en los hijos de la fe. Esta catequesis debe proceder, acompañar y enriquecer toda otra forma de catequesis. Sus objetivos son: el primer despertar religioso, la iniciación en la oración personal y comunitaria, la educación de la conciencia moral, la iniciación en el sentido del amor humano, del trabajo, de la convivencia y del compromiso en el mundo, dentro de una perspectiva cristiana.

El deterioro humano que se observa en muchas familias y, sobre todo, la crisis religiosa hacen difícil hoy el desarrollo de esta catequesis familiar, a pesar de los intentos que se están realizando. Hoy no basta con invitar a los padres y ofrecerles algunos elementos pedagógicos.

Pero, sí creemos en el desarrollo de una catequesis familiar parroquial en la que los padres realicen una tarea educativa de la fe en su propio hogar, según un programa y unos objetivos concretos establecidos desde la parroquia. En esta catequesis, la parroquia se preocupa de preparar a los padres, tener contacto permanente con ellos, organizar encuentros entre padres y catequistas, cuidar también encuentros entre los hijos...

Esta catequesis familiar parroquial es una de las formas de esa colaboración necesaria hoy entre la comunidad cristiana y la familia. Desde esa colaboración entre catequistas y padres, es más fácil desarrollar de forma actualizada el “padrinazgo cristiano” a través de personas que hacen un seguimiento cercano de niños pertenecientes a familias alejadas de la fe.

Es posible también la atención a hijos de familias deterioradas o desestructuradas, invitándolos a los encuentros de niños, organizados en el hogar de una de las familias cristianas. La colaboración entre comunidad parroquial y familia es una tarea compleja que exige imaginación y esfuerzo ilusionado, pero es también labor urgente y apasionante para el futuro de la fe.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Son cosas concretas las que aporta el tema.

Lo revisamos: ¿Cómo las vivimos?

4. ORACIÓN

Viniste a mi puerta con el alba, cantando.
Yo me enfadé porque me habías despertado,
y no te hice caso, y te fuiste.
Viniste a mediodía, pidiendo agua.
Yo me incomodé porque estaba trabajando
y te despedí de mal humor.
Viniste atardecido con tus antorchas llameantes.
Me diste espanto y te cerré mi puerta.
Ahora, en la medianoche, sentado,
solo en mi cuarto oscuro,
te llamo a ti, a quien eché con insulto.

COMPROMISO

Este año de la fe, por ser como muy personal o familiar, podemos hacer al terminar esta sesión un compromiso, ya que la acción educa.

EPÍLOGO

Este epílogo recoge algunas Orientaciones pastorales (OP) y Propuestas operativas (PO) del X Sínodo diocesano sobre la pastoral familiar.

Tema I

- La pastoral familiar, entendida como la acción evangelizadora que realiza la Iglesia en la familia y con la familia, acompañándola en todas las etapas y situaciones económicas, laborales, sociales, culturales..., es una dimensión esencial en la evangelización de la Iglesia y requiere hoy unas características básicas y específicas; ha de ser considerada como una pastoral integral y progresiva. (OP 7)
- La pastoral familiar debe orientarse fundamentalmente a que la familia adquiera conciencia de su propio ser y misión, y obre en consecuencia. Tal toma de conciencia centra a la familia en su tarea de ser el primer ámbito de personalización y evangelización de todos sus miembros. (OP 8)
- El Secretariado de Pastoral Familiar elaborará un proyecto de pastoral familiar, integrado en el proyecto pastoral diocesano, que ha de incluir, entre sus acciones prioritarias, la creación, formación y coordinación de los grupos matrimoniales, movimientos apostólicos y asociaciones familiares diocesanos; la preparación de cursos de formación de agentes de pastoral familiar; la coordinación de sus acciones en una pastoral de conjunto; la coordinación con otros secretariados para la elaboración de materiales de trabajo y la coordinación de la pastoral matrimonial en sus distintas etapas. (PO 33)
- La Iglesia diocesana creará un Centro de Orientación Familiar, como servicio especializado de atención integral a las familias en todas sus dimensiones y para asesorar en los casos de necesidad de asistencia a la familia. (PO 34)
- Las parroquias impulsarán la creación y coordinación de grupos de matrimonios y de movimientos familiares, sobre todo a partir de los cursos prematrimoniales y de matrimonios jóvenes, como cauce de formación en la fe, que ayude en el proceso educativo de los hijos y en la presencia e integración de la familia en la vida de la parroquia y del pueblo o barrio. (PO 35)
- Las parroquias asegurarán el acompañamiento, la formación y los materiales adecuados para facilitar a los padres su labor evangelizadora en la familia. (PO 36)
- El Secretariado Diocesano de Pastoral Familiar, en coordinación con el Secretariado Diocesano de Catequesis y la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar, promoverá un proyecto de catequesis familiar parroquial y de formación sistemática con un programa y unos objetivos concretos. (PO 37)
- El Secretariado Diocesano de Pastoral Familiar impulsará la creación de escuelas de padres que ayuden a vivir la familia como lugar idóneo de evangelización y de educación afectivo-sexual y como ámbito de formación de una comunidad de personas, de servicio a la vida, de participación en la sociedad y en la vida y misión de la Iglesia. (PO 38)

Tema 3

- La Iglesia diocesana debe proponerse como una de sus tareas esenciales el servicio a la familia. Se empeñará activamente en renovar la vida de los matrimonios y las familias cristianas, reafirmando su vocación eclesial y social. El matrimonio y la familia son la expresión primera y originaria de la dimensión social de la persona, centro de actividad para el desarrollo del individuo en la sociedad y en la Iglesia. La comunión familiar es privilegiada experiencia de Iglesia y constituye la primera célula donde germina y crece la fe. (OP 15)
- Para los laicos de nuestra diócesis, la vida matrimonial y familiar constituirá uno de los campos prioritarios de su vocación específica, de su compromiso en la misión de la Iglesia, sobre la convicción del valor único e insustituible de la familia para el desarrollo de la sociedad y de la misma Iglesia. “El matrimonio y la familia constituyen el primer campo para el compromiso social de los fieles laicos” (OP 16)

- El Secretariado de Pastoral Familiar impulsará procesos de formación que permitan a la familia desarrollar su misión educadora y evangelizadora, a través de escuelas de padres y cursos de formación. (PO 30)
- El Secretariado de Pastoral familiar impulsará, animará y acompañará las asociaciones y movimientos matrimoniales y familiares: Encuentro matrimonial, Equipos de Nuestra Señora, Movimiento Familiar Cristiano....Se aprovechará y potenciará su contribución tanto al desarrollo humano y espiritual de sus miembros como su fecundidad y compromiso en tareas eclesiales y en la vida pública. (PO 31)

Tema 4

- La Iglesia de Plasencia hace suya la opción por una familia, escuela de educación en el servicio a los pobres. Nuestras comunidades deben ser conscientes de la capacidad educativa de la familia, han de ayudarla a impulsar la entrega de todos sus miembros en la ayuda de los más débiles dentro de su seno y a comprometerse en la acción caritativa con los pobres. (OP 13)
- Que todos los miembros de las familias cristianas participen en la atención y cuidado de los abuelos y de los miembros más débiles de la casa por enfermedad o discapacidad como lo haría Jesús de Nazaret. Los padres que tomen parte activa en la parroquia, en el mundo del trabajo, en los centros escolares, a través de las instituciones propias, informarán de ello a sus hijos y familiares, solicitando sus sugerencias y alentándolos a participar activamente en sus ambientes. (PO 35)
- Las parroquias y otras instituciones eclesiales apoyarán los esfuerzos de las familias por ser escuela de ayuda a los pobres a través de catequesis y de encuentros con padres y novios; crearán cauces de servicio a los necesitados, tales como residencias de discapacitados y ancianos, y servicios determinados en vacaciones, e informarán de ellos para animar a la colaboración de padres, jóvenes y niños. (PO 36)
- El Secretariado de Pastoral Familiar, en diálogo con Cáritas diocesana y los Secretariados de Catequesis, de Pastoral Juvenil y de la Salud, elaborará un proyecto de educación a las familias para su participación en el servicio a los pobres. (PO 37)
- Las instituciones, grupos y fieles cristianos han de ayudar a las personas o familias no sólo de forma aislada, sino también actuando sobre el entorno social de un grupo o barrio y aportando proyectos comunitarios como resultado de un trabajo colectivo. (PO 38)

Tema 5

- La vida matrimonial y familiar es experiencia de Dios que se abre al Amor fontal del que procede, presente en todos los momentos y detalles de la convivencia como esposos y como padres. El matrimonio y la familia son, pues, una vocación específica y un camino de santificación. (OP 14)

Materiales de la Escuela de Agentes de Pastoral accesibles, en versión PDF, en la web de la Diócesis

–Formación básica

- Creación, gracia, salvación
- Doctrina Social de la Iglesia
- Ecclesiológia
- El Dios de Jesucristo
- El don de la fe
- Teología del laicado

–Formación específica

- Apostolado seglar
- Cáritas
- Pastoral familiar
- Pastoral rural misionera
- Teología y pastoral catequética

–Talleres

- Cáritas
- Ecclesiológia

–Capacitación Pedagógica

- Acción evangelizadora
- Análisis de la realidad
- Importancia de la formación de los fieles laicos en la Diócesis
- Lectura creyente de la realidad
- Orar desde la Palabra de Dios (lectura orante del Evangelio)
- Programación pastoral

–Acompañamiento

- Ejercicios espirituales (en coordinación con la Vicaría General de Pastoral)
- Encuentro de cristianos en la vida pública (en coordinación con la delegación de Apostolado Seglar)
- Retiros de Adviento y de Cuaresma

–Documentos diocesanos

- Constituciones Sinodales
- Plan General de la Formación de Laicos

Todos los documentos están disponibles en la página web de la Diócesis www.diocesisplasencia.org en la sección "Formación", situada a la derecha de la pantalla y dentro de ésta pinchar en la pestaña que se quiera: "Formación básica", "Formación específica", "Talleres", "Capacitación pedagógica", "Acompañamiento" y "Documentos diocesanos", donde aparecerá la posibilidad de descargar los diversos documentos en formato PDF.

“En el seno del apostolado evangelizador de los seglares, es imposible dejar de subrayar la acción evangelizadora de la familia. Ella ha merecido muy bien, en los diferentes momentos de la historia y en el concilio Vaticano II, el hermoso nombre de `Iglesia doméstica`. Esto significa que en cada familia cristiana deberían reflejarse los diversos aspectos de la Iglesia entera. Por otra parte, la familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia. Dentro, pues, de una familia consciente de esta misión, todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados. Los padres no sólo comunican a los hijos el Evangelio profundamente vivido. También las familias formadas por un matrimonio mixto tienen el deber de anunciar a Cristo a los hijos en la plenitud de las implicaciones del bautismo común; tienen además la no fácil tarea de hacerse artífices de unidad.

Una familia así se hace evangelizadora de otras muchas familias y del ambiente en que ella vive” (EN 71)

Escuela de Agentes de Pastoral
Diócesis de Plasencia